

LA BELLA AVENTURA DE ANDRÉS ESPINOSA

Luis Alejos



El título que encabeza este texto coincide con el de un artículo de Manu de la Sota publicado en *Pyrenaica* en 1929. No hemos sido capaces de encontrar una frase más elocuente ni más poética para definir al más insigne de los pioneros del montañismo vasco. Con este trabajo queremos dignificar la imagen y la memoria de un personaje tan destacado como ignorado. Es preciso recuperar su recuerdo para nuestra historia colectiva. Habíamos olvidado que Andrés Espinosa fue protagonista de grandes homenajes y recibimientos multitudinarios, logrando un merecido reconocimiento internacional que le acredita como vasco universal.



FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA ESPINOSA

■ Andrés Espinosa

INTRODUCCIÓN

ESPINOSA alcanzó en los años 20 del pasado siglo cimas tan prestigiosas como el Mulhacén y el Teide. Siempre en solitario, escala el Naranjo de Bulnes y los colosos alpinos Mont Blanc y Cervino. Incansable viajero y osado aventurero, cruza el desierto en busca del sagrado Sinaí y se interna en la selva para coronar el legendario Kilimanjaro. La pasión por las altas cumbres le lleva al Himalaya, impidiéndole el colonialismo inglés establecer el límite de sus facultades. Su último viaje tuvo como meta el exótico Marruecos y la altiva cordillera del Atlas.

Por estas destacadas actividades, desarrolladas en sólo seis años, con escasos recursos económicos y en circunstancias históricas nada propicias, se convirtió en uno de los grandes alpinistas de la época. Sus méritos fueron reconocidos a nivel internacional con el galardón más distinguido: fue nombrado socio de honor del Club Alpino Inglés. La mayor parte de sus hazañas se difundieron a través de *"Pyrenaica"* y de los diarios: *"Euzkadi"*, *"El Sol"* y *"Excelsius"*, que publicaron en exclusiva pormenorizados relatos de sus principales viajes.

Si nos limitásemos a remarcar su perfil montaño, ofreceríamos una imagen sesgada y parcial de este singular personaje. Aunque profesionalmente era un modesto viajante de comercio, su existencia está llena de matices, paradojas y grandes cualidades. Saber que había estudiado en el prestigioso colegio de Lekaroz nos pone sobre la pista de un hombre culto, pero no permite imaginar que se relacionaba con Miguel de Unamuno y Pío Baroja, escribe sobre Antonio Machado, es íntimo amigo del pintor Enrique Rentería, habla francés, es un excelente dibujante, participa en tertulias artísticas y literarias. Políticamente se define nacionalista, siendo tolerante con todas las ideas.

■ *"Yo espero que la racha de americanismo que ahoga a Occidente, termine con un gran desengaño, y que de ese desengaño, nuevas corrientes lleven el ánimo y la calma a los espíritus, actualmente bajo la opresión del materialismo mecánico, del dinamismo febril que les aniquila; "civilización" U.S.A.-(Tío Sam)". Boletín Club Deportivo Eibar, 1930.*

Es preciso destacar además el perfil humano de un hombre con profundos sentimientos éticos y religiosos, que venera y admira la naturaleza, convirtiéndose en precursor del ecologismo. Su valo-

ración de la amistad no la resquebraja ni la trágica experiencia de la guerra. Tiene arraigadas convicciones sociales, conforme manifiesta en sus escritos.

■ *"¿Es posible que nos hagan comulgar con la injusticia?
¿Podemos creer en las mil barbaridades que se escriben?
¿Haremos caso a esas civilizaciones que llevan por lema:
"dinero, sangre y fuego"? No. No. Modestos montañeros,
entusiastas amadores del campo, tenemos que rechazar todo eso
con las santas ideas que la grandiosa Naturaleza nos envía. En
ellas nos sentimos más buenos, más caritativos, más humanos.
Somos lo que es todo hombre primitivo: un ser sin rodeos. Nos
hallamos más cerca de Dios". Boletín Club Deportivo Eibar, 1936.*

Las metas que nos hemos propuesto alcanzar mediante este trabajo son bien modestas: ante todo intentamos conseguir que quienes ya han leído a Espinosa comprendan las motivaciones de su comportamiento, tanto en la montaña como en la vida cotidiana, y quienes ignoraban incluso su existencia, anhelen conocer su obra. También deseamos mostrar las afectuosas relaciones que unían a nuestro personaje con otros destacados pioneros del montañismo vasco: Antxon Bandres, Manu de la Sota, Angel Sopena y Shebe Peña. Las citas breves sin procedencia han sido tomadas de *"El montañero y aventurero Andrés Espinosa"*, obra biográfica publicada por la Fundación BBK.

El 17 de octubre celebramos el centenario del nacimiento de Andrés Espinosa. Han pasado siete décadas desde que realizó y escribió sus aventuras. Sus escritos son muy valiosos, pero están dispersos en revistas y periódicos de la época; a veces sólo se puede acceder a ellos a través de archivos y hemerotecas. Tenemos pendiente la labor de recopilación de la obra literaria de este entrañable personaje que el ilustre Manu de la Sota definió con esta rotunda frase: **"Para él, la suprema diversión consiste en algo que posea apariencia de imposibilidad"**.

■ *Salón de conferencias del colegio de Lekaroz*

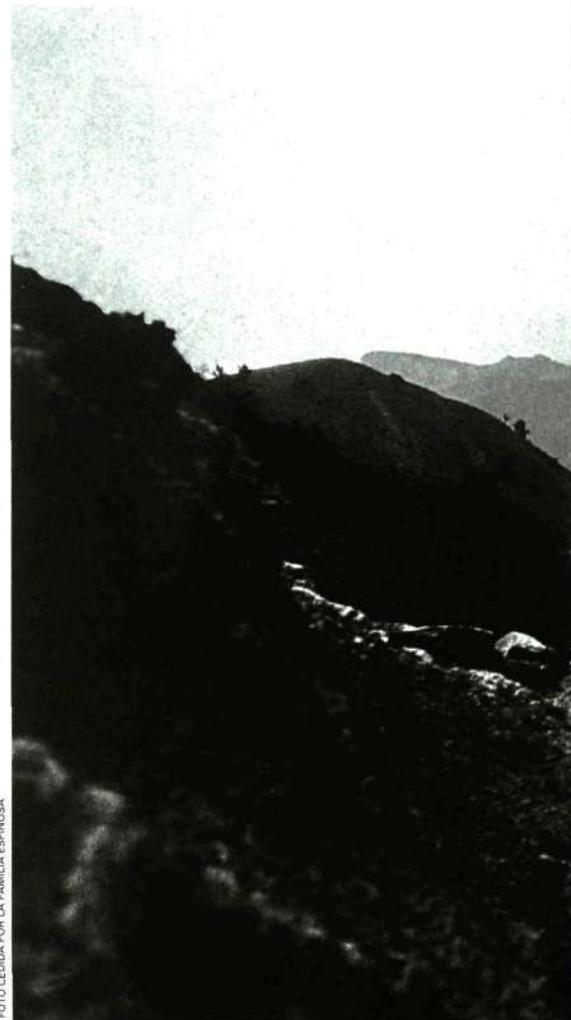


FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA ESPINOSA

■ Andrés Espinosa en el monte

RESEÑA BIOGRÁFICA

■ PRIMEROS PASOS EN LA VIDA Y EN LA MONTAÑA

Andrés Espinosa Echebarria nace en Zornotza - Amorebieta el 17 de octubre de 1903. Será el primogénito de seis hermanos. Todavía niño, a los nueve años, fallece el padre. Esa muerte temprana va a marcar su trayectoria juvenil. Con doce años ingresa en el Colegio Franciscano de Lekaroz, situado en el bucólico valle del Baztan. Permanece allí tres años estudiando la carrera de comercio. Al concluir comienza a trabajar en los Almacenes Simeón de Bilbao, iniciando la profesión que ejercería toda su vida: representante del comercio textil. Una frase suya muestra el impacto que sintió al iniciar esa actividad laboral: *"En Septiembre -1918- entro a trabajar donde mi padre dejó su vida"*. Aquí está el origen de su misantropía, de ese desarraigo social que sólo encuentra alivio refugiándose en la naturaleza y que expresará en estos términos:

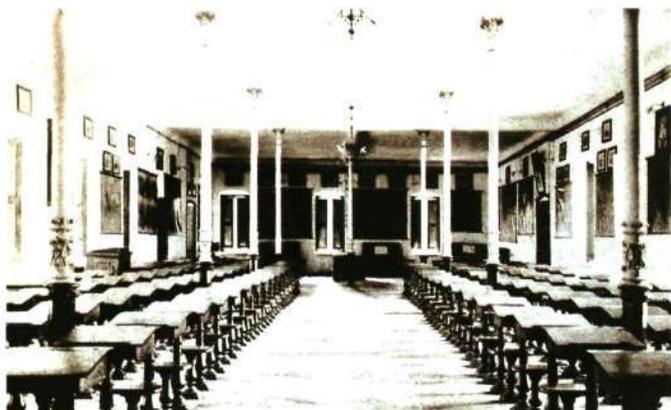


FOTO: CEDIDA POR LUIS ALEJOS

"la mayor parte de los seres de la ciudad no son sino un amasado de envidia, usura y egoísmo".

La vocación montañera de Andrés es muy temprana, a los diez años comienza a recorrer el entorno de Amorebieta en compañía de un entrañable amigo, el pintor de paisajes Enrique Rentería. Es él quien despierta su *"amor al arte y a la naturaleza"*. La primera ascensión conjunta tiene como meta el monte Oiz. Después protagonizan una curiosa aventura nocturna en Gorbeia. Mientras permanece en Lekaroz sube en excursión colegial a Otxondo y al puerto de Larrun. Al comenzar a trabajar sufre una profunda crisis de identidad que supera mitificando el montañismo. En esta transformación tiene una influencia decisiva *"su maestro"* Antxon Bandres (primer presidente de la Federación Vasco Navarra de Alpinismo). A partir de entonces dedica el tiempo libre a desarrollar una frenética actividad montañera que le lleva a recorrer todos los rincones del País Vasco.

■ *"Mi imaginación divagaba sobre lo que veía. Los tonos suaves, los tonos fuertes, la escala de colores que yo admiraba: rojos, marrones, verdes, azules, blancos y violetas poseían un lenguaje que lo presentía en palabras: amor, serenidad, templanza, eternidad, alegría, realidad. Allí en aquellas alturas, y en todas las de la tierra, estaba para mí el mundo nuevo, el mundo de la verdad; desde allí podía adorar mejor que desde ningún sitio al Padre Eterno. El también se presentó en la montaña: Sinaí - Tabor (símbolo de grandeza y eternidad) para traer el ejemplo y las reglas a la Humanidad"*. **Ascenso a Otxondo, 12 de octubre de 1915.**

■ PRECURSOR DE LOS TACHAMONTES

Esa trayectoria vital de impulso naturalista que el propio Espinosa denomina *"mi fiebre montañera"*, le lleva a recorrer entre 1925 y 1927 los principales macizos de la Península Ibérica: la Demanda, Urbión, Cebollera, Moncayo, Cordillera Cantábrica, Guadarrama,



ca a viajar. Él lo explica con estas palabras: "abandono lo que durante doce y medio años me había tenido sujeto". La madre no comparte esa opinión; su hijo merece mejor destino que ser aventurero. En Amorebieta, su pueblo natal, se oyen voces que le llaman "loco". Andrés sufre, se siente incomprendido, pero nadie logrará detener su proyecto. Sigue adelante enarbolando esta consigna: "Solo, loco, libre, por el mundo adelante, que es muy grande".

Viaja entonces a Egipto, visitando Alejandría y El Cairo. Después se interna en la Península del Sinaí, perdiéndose en el desierto. Con la ayuda de un beduino consigue llegar al Monasterio de Santa Catalina. Desde allí sube a la montaña sagrada del Sinaí y al Yebel Catherine, techo de Egipto. Andrés resume así su experiencia en el desierto: "Nueve días y medio casi sin parar de caminar. Cuatro días perdido entre montañas".

■ "Ahora, mi viaje responde a un fuerte impulso interior casi religioso. Deseo conocer, quiero pisar las tierras bíblicas. ¿Y qué mejor aspiración para un creyente y hombre de acción? ¿Seré eso? que pisar, ver, tocar y gustar de todos los terrenos donde tuvo su vida el Génesis? claro, que yo pienso de una forma y miro tan por encima parezcan a los prejuicios, de que no es extraño que mis ideas parezcan a las de los locos, que un loco (me tiene este calificativo, muy sin cuidado). Porque vaya Vd. a decirle a uno cualquiera de tantos de mis críticos, que por estar solamente en aquellas tierras y "por subir a un monte" he marchado hasta Egipto, me he gastado más de tres mil pesetas y lo más triste para ellos: "y no he sacado nada". ¿Podrían decirme estos Sres. qué se saca de la vida? ¿Hasta qué grado de felicidad conduce el fin primordial del dinero y los placeres? Ignoro la rara filosofía del metal". **Carta a Antxon Bandres sobre el viaje al Sinaí, julio 1930.**

Volviendo a recorrer a pie los 120 kilómetros que le separan de la costa, embarca en Suez rumbo a Mombasa. Cruzando entonces la selva, donde vive emotivos encuentros con los nativos, emprende el ascenso del "gigante africano". Tras permanecer tres noches a más de 5.000 metros de altura, sintiéndose enfermo y soportando las inclemencias del mal tiempo, logra coronar el Kilimanjaro. La experiencia ha sido muy penosa: "Nueve días en completa soledad por selvas y lugares inhospitalarios". Al bajar embarca para Europa, deteniéndose en Port - Said para visitar, como humilde peregrino, los santos lugares de Jerusalén.

■ El Naranjo de Bulnes (Asturias). Dibujo de Espinosa para la revista Pyrenaica, nº 10 (1928)

■ Mont Blanc. Dibujo de Espinosa para la revista Pyrenaica, nº 14 (1929)

■ Año 1930. Conferencia en La Filarmónica de Bilbao sobre su ascensión al Kilimanjaro (Kibo). En la imagen, de izquierda a derecha: Sota, Goicoechea, Espinosa, Bandrés y Garagorri

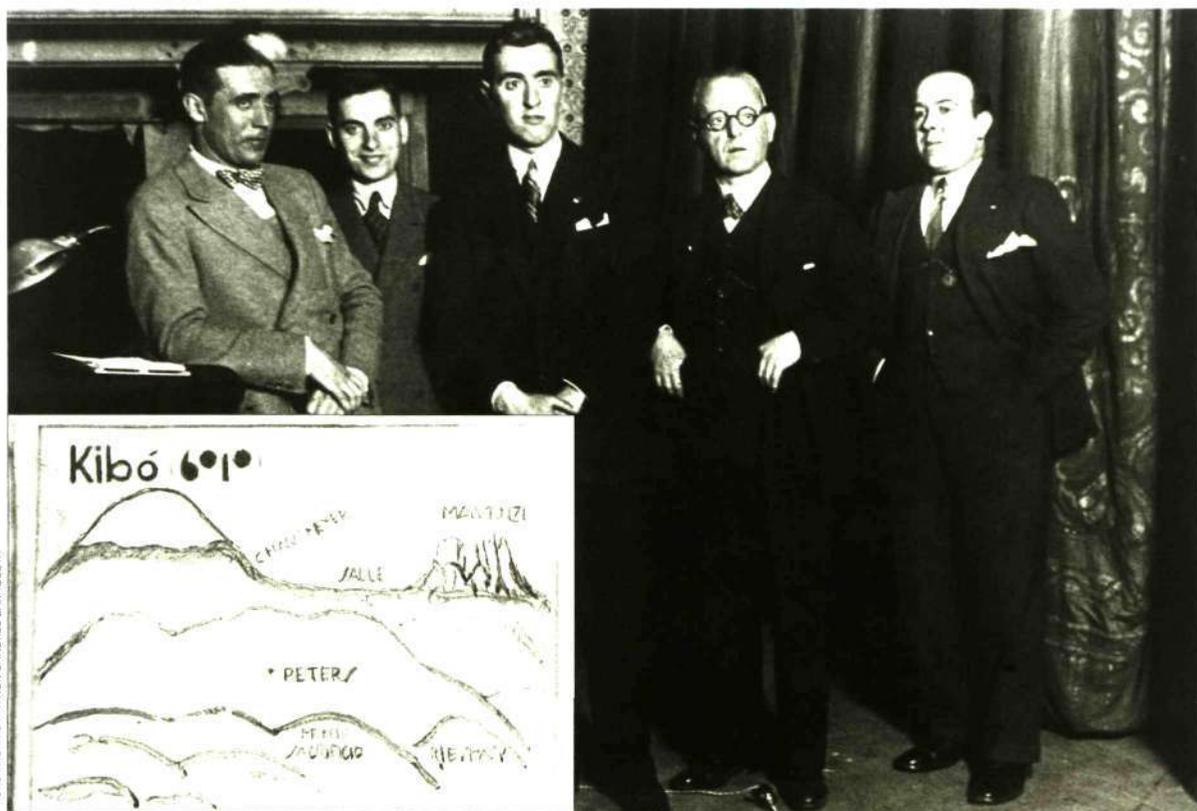


FOTO ARCHIVO ANTIXON BANDRES ZARAGUETA

Al regresar de África es recibido en Eibar y Amorebieta con los honores concedidos a los grandes aventureros. Esos homenajes multitudinarios se repitieron días más tarde, de nuevo en Eibar y además en Arrate. Espinosa se había convertido, según palabras de Antxon Bandres, en el "intrépido primer alpinista de nuestra Federación".

En 1931, recién instaurada la república, Espinosa emprende su viaje más ambicioso, aunque él se expresa siempre en términos modestos: "me dirijo hacia la India, con idea de hacer algo en el Himalaya". Después de surcar los mares: Tirreno, Jónico, Rojo e Índico, al cabo de 22 días desembarca en Madrás. Va en tren a Calcuta y por fin llega a Darjeeling, que entonces era el punto de partida de las expediciones. Su plan es intentar integrarse en una expedición alemana, pero llega con tres días de retraso. Los colonialistas ingleses, que ya han oído hablar de él, le impiden acercarse a esas codiciadas cumbres. No considera baldío su intento; en una postal enviada a Angel Sopena hace planes para el futuro: "Tengo pues que dejar Darjeeling, pero no para siempre; si puede ser volveré dentro de dos o tres años formando parte de algún pequeño grupo".

Aunque Espinosa se tendría que conformar con ver el imponente Kungchenjunga desde la atalaya de Darjeeling, ese intento frustrado basta para acreditarle como primer himalayista vasco. En su tiempo, incluso después, se ha especulado con la idea de que pretendía subir al Everest. Andrés era muy osado, temerario incluso pero, conforme aclaró nada más volver de la India, conocía sus propios límites: "Bueno, yo no pretendía ir al Everest. Sin más medios que los que yo cuento, la ascensión a ocho mil metros es humanamente imposible".

En 1932 Espinosa cruza en tren la Península Ibérica camino de Marruecos. Aunque no lo sabe, es su última aventura. En este viaje, el menos conocido de cuantos realizó, escribe un diario, ilustrado con dibujos, donde va anotando las impresiones que le inspiran ciudades y gentes. Durante el recorrido visita Ceuta, Tetuán, Tánger, Arcila, Larache, Alcazar, Meknes, Fez, Rabat, Casablanca y Marrakech. El interés de su narración se intensifica releýendolo con la distancia que marca el tiempo. Ya no hay allí un territorio dividido por ambiciones colonialistas; desde 1956 es un país independiente, aunque en muchos aspectos permanezca anclado en la Edad Media.

Naturalmente, ir a Marruecos tiene como objetivo esencial la cordillera del Atlas. Desde Marrakech Andrés se interna en terri-



DIBUJO ANDRÉS ESPINOSA

■ Reunión federativa en Madrid en los años "30". De izda a dcha.: Díaz Duque, marqués de Villaviciosa, A. de España, Mr. Cambley, A. Espinosa, Reyes, J. Delgado Ubeda, J. Miquelarena y Vidal

FOTO ARCHIVO F. MENDEZ



■ 1932. Marruecos. Cuaderno de viaje nº 6. Archivo Foral de Bizkaia

torio berebere, estableciendo su campo base en Asni. Tras una penosa ascensión, sazónada como siempre con intensas emociones, alcanza el vértice del Toubkal. En el viaje de vuelta se detiene en Madrid a visitar a los amigos. Al despedirse de Ulloa comenta: "Me indica le escriba antes de mi viaje a América". Sí, la próxima meta eran los Andes, pero el destino truncaría sus planes.

■ "Haciendo comparaciones con lo que veo, me parece este Gran Atlas una montaña duplicada de Sierra Nevada o más en su punto de Gredos. Toda la tarde de hoy ha sido un verdadero martirio: salvar y salvar pasos difíciles ¿para qué?. Para que al final cuando creía alcanzar la cumbre me encuentro con unas montañas más altas, separadas por unas torrenteras cubiertas de nieve que imponen. No, no es posible andar más; la brega de hoy ha sido formidable y en un rincón en cualquiera, me dispongo a pasar la noche. Me mudo el calzado, me pongo calcetines y medias secas; dos pasamontañas, el calzoncillo de lana, y a cenar". **Ascenso al Toubkal, 17 de mayo de 1932.**

■ UN HOMBRE CULTO

Siguiendo la trayectoria de este montañero excepcional, al profundizar en los avatares de su vida hemos topado con un hombre extraordinariamente culto. Espinosa habla francés, narra sus ascensiones con recursos literarios, dibuja paisajes, pronuncia conferencias, la prensa difunde sus relatos como temas de actualidad, escribe críticas de arte, participa en tertulias intelectuales, se relaciona con Unamuno y Baroja, se atreve a reproducir poemas de Machado en los tenebrosos años 50... Posee por tanto esa destacada cualidad de persona ilustrada que caracteriza a los grandes aventureros. La diferencia esencial respecto a todos ellos es que no era un adinerado; sus planes estaban supeditados a tener que viajar en condiciones muy precarias.

■ "Me he despertado al alba y antes de las siete estoy preparado para caminar. El cielo se halla limpisimo, luce un sol envidiable y convida a moverse, a divisar horizontes y a dejarse bañar por sus rayos (...). El pueblecito se baña en la luz matinal y sus tonos cálidos contrastados con el verdor de los árboles de sus pequeños huertos, y la apretada configuración de sus casas situadas en pendiente, capitaneadas por la torre de la iglesia que se yergue amparadora, le da a todo ello una armonía y unas líneas y colores que siente uno no poder manejar la paleta y quedarse tranquilamente copiando esto que tanta paz despide y tanta luminosidad envuelve". **El Rasillo, Sierra de Cameros, 16 de agosto de 1952.**

Andrés anunció en varias ocasiones la publicación de un libro con sus vivencias. Al volver de Marruecos ambicionaba dedicarse a la tarea de escritor. Ninguno de esos proyectos se hizo realidad e incluso una parte esencial de su obra, los cuadernos manuscritos que narran e ilustran su último viaje, permanecen en la actualidad inéditos.

■ UNA NUEVA ETAPA

Durante cinco años Andrés Espinosa formó parte de la elite del montañismo internacional. Después, teniendo pendiente viajar a los Andes y volver al Himalaya, se sumerge en el anonimato. En ese cambio de trayectoria tan drástico inciden al menos tres circunstancias:

1ª) Acceder al funcionariado constituye para él la solución que le permitiría satisfacer su pasión aventurera. En 1932 permanece en Madrid seis meses preparando unas oposiciones. En la primera prueba queda entre los primeros, pero no consigue la plaza.

■ 1933. Cordillera del Himalaya vista desde Darjeeling (India)



FOTO ADQUIRIDA POR ANDRÉS ESPINOSA. ARCHIVO FORAL DE BIZKAIA

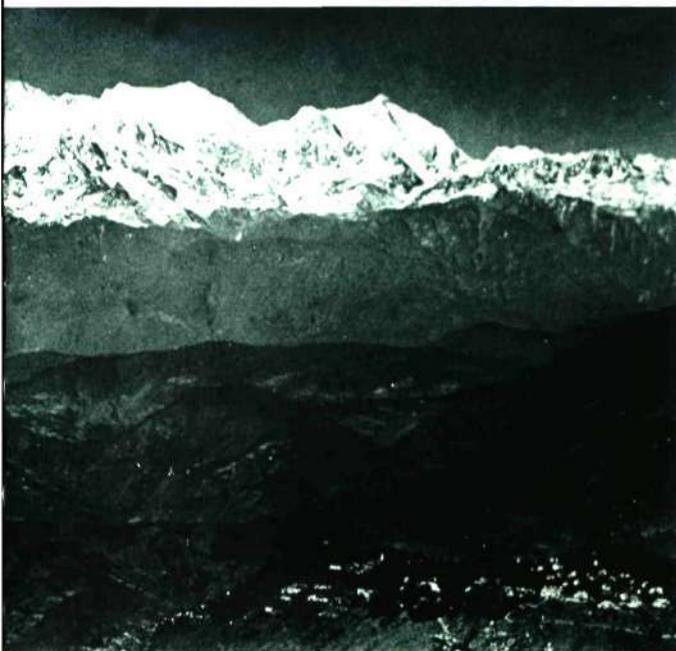


■ 12 de junio de 1941. Andrés Espinosa y Pilar Amezua en la Basílica de Begoña el día de su boda

FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA ESPINOSA

■ "Esto mío, aunque parezca lo contrario, es un encadenamiento más sólido a nuestras aficiones. Desde ningún otro campo que no sea el del Estado es posible hacer las salidas que Dios mediante espero hacer si tengo salud y moneda. Andrés no se ha fundido, sino que al dar esta paso, no ha hecho sino seguir la ruta de todos los románticos, sean de donde sean. En nuestro querida País Vasco vemos que los únicos que han podido hacer algo en sentido libre o altruista, -bien sea literatura, arte, ciencias, o lo que sea- han tenido que parar tarde o temprano en manos del Estado; esto es inevitable, y yo que he pasado varios años en plan libre puedo demostrar a cualquiera que así es en efecto". Carta al presidente del Club Deportivo Eibar, 9 de noviembre de 1933.

2ª) El golpe de estado de 1936 provoca una guerra fratricida. Espinosa estuvo en el frente encuadrado en los batallones del gobierno de Euskadi. Cae preso y cumple una breve condena en Bilbao. Esa experiencia límite le marca para toda la vida.



■ 11 de julio de 1976. Andrés Espinosa junto a Sheve Peña en el 75 aniversario de la cruz del Gorbeia

3ª) En 1941 contrae matrimonio con Pilar Amezua. Aunque no deja de ir al monte, se convierte voluntariamente en ciudadano anónimo. En adelante se mueve por Orduña y el Valle de Aiala, buscando setas y disfrutando de la tranquilidad de esos parajes. Incluso alquiló una casa de veraneo cerca del monasterio de Quejana.

Instalando su residencia definitiva en la calle Iturribide de Bilbao, el escaso tiempo libre que le concede la reanudada profesión de viajante de comercio textil lo dedica a leer, visitar exposiciones, acudir a conferencias y participar en las tertulias literarias y artísticas que se celebraban en los cafés Iruña y Albia. Y como siempre ha sido un montañero organizado, en 1944 se afilia al Bilbao Alpino Club, aunque no participa en sus actividades.

■ DESPEDIDAS

El 11 de julio de 1976 Andrés participó, junto con Angel Sopena y Sheve Peña, en la celebración del 75 aniversario de la Cruz de Gorbeia. Fue la última concentración montañera donde se dejó ver. El 30 de abril de 1983 acudió, apoyado en su makila, al último acto público: la inauguración en Amorebieta de una sala de exposiciones que llevaba el nombre de su amigo Enrique Rentería.

Andrés Espinosa Echebarria dejó de mirar hacia las cumbres a los 81 años, el 16 de mayo de 1985. Desde entonces reposa en Amorebieta, su pueblo natal, en el panteón de la familia Alcorta. En la tumba no figura ninguna inscripción. Al visitarla recordamos una de sus frases, que reproducimos aquí a modo de epitafio: "... yo no he buscado nunca en las montañas vanidades humanas, ni medallas ni glorias."



FOTO ARCHIVO F. MENDEZ



FOTO ARCHIVO ANTON BANDRES ZARAQUETA

LOS AMIGOS DE LAS CUMBRES

■ EL MAYOR APÓSTOL DE LA MONTAÑA

Antxon Bandres (1879 -1966), socio fundador del Club Deportivo de Bilbao, promotor y primer presidente de la Federación Vasca Navarra de Alpinismo, es reiteradamente citado por Espinosa como su "maestro". En las cartas que le envía y los artículos que le dedica, se comporta siempre como un hijo. El N° 14 de *"Pyrenaica"*, dedicado casi íntegramente a relatar las andanzas alpinas de Espinosa, lleva una introducción titulada *"A mi querido maestro"*, donde le ofrece sus *"correrías"*. Espinosa honra a Bandres incluso en el homenaje que le tributa a él la Sociedad Deportiva Amorebieta en 1929, al regresar de los Alpes. Veamos un par de párrafos de su intervención en ese acto:

"Gracias infinitas a todos, por haber venido a honrar con vuestra presencia un acto, que esta mi sencilla y amable Sociedad me ha ofrecido, en testimonio de agradecimiento a ciertos méritos y proezas que creen haber visto en mis andanzas montaÑeras, y que yo por ninguna parte las veo, pues me parecen estas correrías asequibles a cualquier persona que se proponga hacerlo y lleve buena voluntad y entusiasmo en la empresa.

Y si vosotros veis algo en mis actuaciones y tildáis mis anteriores palabras de excesiva modestia, ese algo, ese espíritu, debéis admirarlo, no en este vuestro fiel servidor precisamente, sino en nuestro primer apóstol, abnegado y entusiasta paladin del alpinismo vasco, Dn. Antonio Bandres. A Él, sólo a él le debo estas aficiones y vuestra admiración y vuestro aplauso, antes que para mí, han de ser para él."

En la carta que citamos a continuación, fechada en julio de 1926, Espinosa se dirige a Bandres para ponerse a disposición de *"Pyrenaica"*, asumiendo incluso trabajos gráficos. Al mismo tiempo habla de Rentería como posible colaborador:

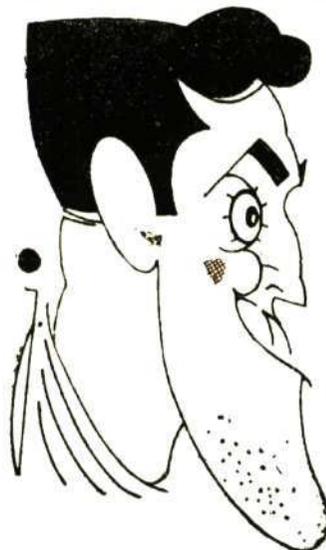
"De todos modos puede mandar con entera libertad, cualquier trabajo que crea necesario para "Pyrenaica": dibujar, croquis, etc.; lo haré muy gustoso, pues además de mi colaboración puede entrar en la misma un íntimo amigo mío, gran artista (que espero ferdarlo pronto), el Sr. Rentería. Este compañero ha hecho trabajos para varias revistas y periódicos del País Vasco.

ALPINISMO

Peñalara agasaja a Andrés Espinosa

El gran viajero desarrollara en breve una conferencia en Madrid

Ayer, al mediodía, la Junta directiva de Peñalara y algunos socios de la misma obsequiaron con una comida íntima al montañero vasco Andrés Espinosa. El acto, lleno



ANDRES ESPINOSA, VISTO POR CEBRIAN de camaradería y del tono más cordial, tuvo lugar en Botín.

Espinosa no se mostró avaro de sus grandes impresiones en el monte Sinaí y en el Kilimandjaro, y amenizó la reunión con relatos y anécdotas de sus viajes.

Unas horas inolvidables.

Andrés Espinosa, que regresa a Bilbao, volverá de nuevo a Madrid en breve, a fin de desarrollar una conferencia ante los socios de Peñalara.

■ 2 de noviembre de 1930. Espinosa, Carmen Iza y Bandrés, fotografiados en Arrate, durante la celebración de la Asamblea de la Federación Vasca de Montaña

■ Caricatura de Andrés Espinosa difundida en prensa

Mande cuanto guste a su fiel servidor y entusiasta discípulo de sus sanas enseñanzas, que cumplirá muy satisfecho su encargo."

No tenemos constancia escrita que, en reciprocidad al tratamiento recibido de Andrés, Bandres considerase a Espinosa su "discípulo", pero es evidente que sus conquistas le llenaban de orgullo. Lo vamos a comprobar con una cita del artículo de J. Miquelarena *"La hazaña de Espinosa"*, publicado en *"El Sol"* en julio de 1929.

"Es la primera vez -añade- que un hombre solo, un montañero, corona su cumbre. Yo no conozco nada igual. Más admirable es el caso todavía teniendo en cuenta que se trata de un muchacho modesto que habrá llegado al pie de los Alpes en tercera clase y que ya allí no se habrá procurado, probablemente, ni el alojamiento más confortable ni la alimentación más escogida. Su historial alpino -el Naranjo de Bulnes, Sierra Nevada, el Pico de Teide, etc.- es una lucha magnífica contra la montaña y contra sus medios económicos limitadísimos. Esa hazaña alpina que acaba de realizar le coloca a la cabeza de los grandes alpinistas europeos".

■ EL MODELO INTELLECTUAL

Manuel de la Sota (1897-1979), perteneciente a una acaudalada familia de navieros, es un nacionalista radical que destaca como intelectual. Escribe obras de teatro, colabora en periódicos y revistas literarias, llegando a ser académico de Euskaltzaindia. Como colofón de su historial también fue presidente del Athletic de Bilbao. En definitiva, todo un modelo intelectual para Andrés Espinosa, que le dedicó en *"Pyrenaica"* la escalada al Naranjo de Bulnes en estos términos: *"Al prototipo de la sana juventud: Manu Sota"*.

Espinosa envía postales y se cartea con los amigos en el transcurso de sus viajes. La que dirige a Manu de la Sota desde El Tar, el 22 de agosto de 1930 fue publicada por el diario "Excelsior" con el título: "Carta de Andrés Espinosa. El peregrino del Sinal". En vez de limitarse a relatar sus experiencias, en el último párrafo de esa carta Andrés manifiesta un exacerbado resentimiento social. Asombra que el propio periódico no omitiese ciertas expresiones. Ese extraño proceder y se consigna final: "Solo, loco, libre, por el mundo adelante, que es muy grande" tal vez constituían su respuesta a las presiones y descalificaciones que hubo de soportar antes de emprender el viaje. Veamos el contenido del texto citado:

"De esta hecha los Madapolanes, Cheviots, percales... se apollan. Hay que enseñar a ver (porque no ven) a la cantidad de horteras, imbéciles, eunucos, vejados, podridos, metalizados, que el mundo es muy grande: y aunque la necesidad al retorno me obligase a cualquier cosa, bienvenida sea. Yo ya he dado mi lección y he soltado mi espiche de buena voluntad y de rebelión contra tanto y tanto imbécil, que creen que sensatez es rebajamiento, hundimiento del espíritu propio. Solo, loco, libre; tres hermosas palabras. Solo, loco, libre, por el mundo adelante, que es muy grande. Te escribiré más. Ahora, el apretón más intenso de este tu fiel y sincero amigo que te quiere. A. Espinosa".

Conforme comentamos al comienzo, el título elegido para encabezar este trabajo biográfico forma parte del artículo: "La bella aventura de Andrés Espinosa" que Manu de la Sota le dedica al volver de los Alpes. El contenido es un canto a la temeridad (argumento de los detractores de Espinosa). Sin pretender glosar aquí las dotes literarias de Manu de la Sota, nos sentimos obligados a reproducir algunos de sus épicos párrafos, donde aparece la frase que mejor define el comportamiento de Andrés: "Para él, la suprema diversión consiste en algo que posea apariencia de imposibilidad".

"Sumido en este profundo misterio de noche y silencio, mis ojos van recorriendo la bella aventura de Andrés Espinosa en los Alpes; mi alma, que parece haberse crecido en la calma, se ha unido al alma ejemplar del amigo entrañable; la soledad que me rodea me hace comprender mejor su hazaña, que es un himno de juventud al valor en la soledad. Y sin querer, camino espiritualmente hacia la juventud de mi tierra, porque quiero hablar con ella de la ejemplaridad de Andrés Espinosa, y de su lección valiente y bella.

Y Andrés Espinosa fue el escogido, porque él mismo se escogió. Hizo de su voluntad una máquina de potencia brutal, hizo del sacrificio una obligación y del desprecio de la vida punto de partida de su arriesgada aventura, y apoyado en el consejo profundo de su gran amiga, la soledad, se fue con su alma heroica a toda vela,

■ 1930. Dibujo de Enrique Rentería. "Espinosa con un beduino en el desierto"



ARCHIVO FAMILIA RENTERIA

olvidando que ésta vuela para siempre, cuando sentimos por el cuerpo un menosprecio temerario.

Y ésta es la primera cualidad que hay que destacar en Andrés Espinosa: su concepción heroica de la juventud. Para él, la suprema diversión consiste en algo que posea apariencia de imposibilidad, y parece que no puede dar goce a su vida, sin colocarla en trances de riesgo. El peligro es un viejo amigo de él que no le asusta, y cuando lo ve acechándole en su derredor, lo considera como una de las fuerzas que fatalmente han de gravitar sobre nosotros".

■ UN AMIGO EN EL BANDO CONTRARIO

Angel Sopena (1892 – 1982) inició la escalada en el País Vasco trepando el 16 de marzo de 1924 al Pico del Fraile, en la sierra de Orduña. Recorrió todos los macizos ibéricos, pero teniendo una buena posición económica, sólo salió de la península para dirigirse al Teide y dos veces a los Alpes. Miembro destacado del Club Deportivo de Bilbao, fue el primer secretario de la F.V.N.A. y delegado regional de la F.E.M., durante los años más negros del franquismo (1941-1958).

Aunque el espíritu solitario, tanto de Espinosa como de Sopena, dificultaba la realización de actividades conjuntas, su mutua admiración creó una corriente de simpatía que fraguaría en una amistad montañera, capaz de soportar la más dura de las pruebas. Solían coincidir en el monte con ocasión de actos públicos. Ambos se mantienen al corriente de sus respectivas andanzas. Así lo prueba, por ejemplo, una postal del viaje de Andrés al Himalaya con fecha 25 de julio de 1931. En ella leemos:

Querido Angel: Te supongo ya enterado por la prensa del veto que en ésta me han puesto. Tengo pues que dejar Darjeeling, pero no para siempre; si puede ser volveré dentro de dos o tres años formando parte de algún pequeño grupo; de otra forma, no consigues permiso alguno, sino continua vigilancia de los polis. Las altas montañas Kabu, Kangchenjunga, etc., que desde aquí las veo, son grandiosas, pero los términos bajos y medios, no tienen nada de particular. ¡Agur!. Recibe desde estas tierras un fuerte apretón".

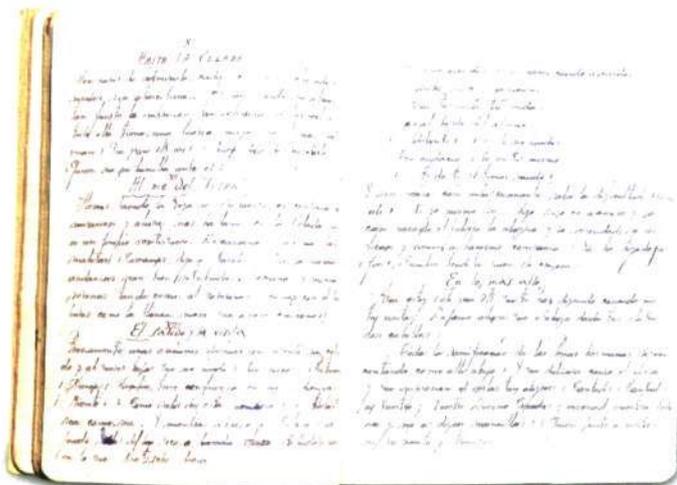
En condiciones normales, una amistad de por vida no tiene nada de extraordinario, pero cuando se ha vivido una guerra tan dramática en trincheras enfrentadas, posee una enorme trascendencia. Parece ser que ambos estuvieron en ese Gorbeia que tan bien conocían, pero en bandos opuestos. El desenlace de la contienda tendrá repercusiones muy diferentes para ambos.

Hemos leído en "Excelsior" un artículo de Angel Sopena, publicado el 12 de mayo de 1935. Su elocuente título: "El alpinismo en las prácticas militares" muestra las claves de su trayectoria personal en los tiempos venideros. Redactado con motivo de una ascensión alpina, la contemplación de unas maniobras militares le llevan a reflexionar sobre el "libro de Gaethan Bernoville, titulado "La Croix de Sang", en que hace la crónica guerrillera del famoso cura de Santa Cruz". Sopena se expresa así:

"A este respecto, una consecuencia provechosa debe apreciarse en la obra importantísima que realizan las Sociedades de Montaña. A ellas se debe, en primer lugar, la formación -mediante razonable entrenamiento- del factor "hombre"; y, segundo, la enseñanza práctica topográfica, que es lo que produce el técnico, el estratega. La preparación montañista no se improvisa. Y si el Estado puede contar con una preciosa colaboración, no debe regatear el apoyo moral y material a las Agrupaciones montañeras. Porque reconocido está en las naciones más adelantadas, que las Sociedades alpinas son "de utilidad pública y una necesidad nacional".

Sopena teoriza la utilidad militar de la práctica del montañismo. Tras los servicios prestados como "guía" en el bando de los vencedores, le correspondía ser el Delegado Regional de la nueva Federación Española de Montañismo, creada en 1941. Este cargo le convirtió en un auténtico comisario político en todo lo relacionado con la actividad montañera. Así lo demuestra la documentación existente en el Archivo de Elgeta sobre el periodo de la posguerra, y en particular la relación epistolar que mantenía con el subdelegado de la F.E.M. en Gipuzkoa, José M^o Peciña. Sin entrar aquí a valorar comportamientos, es evidente que, para bien y para mal, Sopena constituyó la pieza clave del aparato franquista en las estructuras del montañismo vasco.

Hoy, cuando las inevitables diferencias ideológicas llegan a provocar enemistades irreconciliables, e incluso muertes, resulta difi-



ARCHIVO FORAL DE BIZKAIA

■ Manuscrito de Andrés Espinosa sobre la escalada al Naranjo de Bulnes

cil comprender que Espinosa y Sopeña continuasen tratándose de forma cordial. Los testimonios escritos así lo prueban. En una breve carta que Espinosa envió a Sopeña en 1973 aparece cuatro veces la palabra amigo. Creemos que merece la pena reproducirla y reflexionar sobre su contenido, también desde la perspectiva actual.

"Mi querido amigo y compañero de afición: Mil gracias por el envío de tu folleto: Mis primeras al Balaitus y Monte Perdido (año 1923).

No es adulación de ningún género, ni bien quedar con el amigo; la realidad es que al leerme me traspasa tu sensibilidad y te acompaño con interés en tus andanzas. Y veo el paisaje, el contraste, el color y las sensaciones que con sencillez y claridad vas describiendo.

A nuestras alturas de años, estas impresiones de otros tiempos que han quedado refrescadas al volver a revivirlas, dan una justificación a nuestras vidas y un descanso y felicidad moral que te justifican frente a metas materialistas y perecederas que hoy propugnan en cantidad.

Enhorabuena mi querido amigo, y animate a publicar aquellas cosas tan bonitas que te leíamos en "Pyrenaica", "Excelsior" y "Peñalara". Años de Delgado Ubeda, de Díaz Duque, del Club Deportivo de Orueta que tú recuerdas... etc.

Sincero abrazo de este amigo y compañero que te dice adiós hasta la vista".

■ EL GRAN CAMINANTE

Shebe Peña (1907-1999), benjamín de los pioneros del montañismo vasco, destaca sobre todo por ser un incansable andarín. Su actividad más conocida es la "Marcha de las cuatro catedrales", realizada en mayo de 1953, coincidiendo con la primera ascensión al Everest. En esa portentosa travesía enlazó las capitales de Álava, Gipuzkoa, Navarra y Bizkaia. Siguiendo los pasos de Espinosa, pero en fechas mucho más recientes, subió 8 veces al Mont Blanc (la última con 70 años) y 2 al Kilimanjaro. En 1970 estuvo en el Ararat y Demavent. En 1973 intentó el Aconcagua.

Shebe no solía escribir; la relación entre ambos la tenemos que documentar a través de Andrés. Precisamente con motivo de esa memorable marcha que hemos citado, Espinosa escribió un artículo titulado: "Shebe Peña Albizu: mi buen hermano", que forma parte de la obra colectiva "Al mismo tiempo que Hillary y Tensing...". Reproducimos los párrafos más significativos:

"Cuando hoy la mayoría piensa únicamente en lo utilitario y a cada paso saca las palabras: "¿Qué le pagan?", tú, mi buen amigo Shebe, te lanzas por los caminos del ensueño tras de un ideal que has conseguido. Coinciden tus anhelos y se hermanan con los de aquellos que en fechas similares han luchado como tú, frente a las más altas cumbres del Universo. Aquellas, que mis ojos tuvieron la emoción de contemplar desde las atalayas de Darjeeling. Esta pequeña ciudad -si así puede llamársele- es una gran balconada que da cara a los colosos del Mundo. Igual que tú, noche y día, Tensing e Hillary, han luchado contra los agentes exteriores, y con-

tra esa apatía, desgana y debilidad general que los prolongados esfuerzos ocasionan.

También tu hazaña está vibrando en nuestra tierra vasca y a pesar de que ocurren otros acontecimientos, flota por doquier tu nombre y tu ejemplo. Te sigo con mi pensamiento en tu dura jornada de cuatro días, y medito sobre los distintos trances que tuviste que resistir.

La jornada primera durante las horas de luz, se soporta incluso con agrado. Son horas frescas de ilusión, de fortaleza, de ánimo, de perseverante anhelo. Pero viene la noche, y hay que continuar caminando y dar cara a esas terribles horas de las tres y las cuatro de la mañana -horas de seres que nacen y de ancianos que se van-. El alborocar del segundo día le coge a uno con el cansancio natural del anterior. La marcha va más apagada. De nuevo viene otra noche. También se soporta.

Aparece el tercer día, y entonces, caro Shebe, sé fijamente que te has de acordar al anochecer, de esos hogares tibios que vas dejando en el camino, de esas horas de paz de los casheros, de sus rústicas sillas de castaño, que tan bien acomodan nuestro sentar; de sus sabrosas comidas, de sus camas envueltas en las sábanas de hilo que nuestras abuelas bordaban, y que tanto descanso dan a nuestro cuerpo (...). Pero, todavía estamos en la tercera jornada y espera aún la cuarta; y sigue, y sigue... el camino. Es entonces, cuando solamente un Shebe, y quien lleve sus ideales y su preparación puede continuar(...).

Yo quisiera cantarte como a un héroe de epopeya, porque siento grandemente tu hazaña, y estoy compenetrado de tu espíritu, pero mi pluma es humilde para el debido elogio. No obstante admíteme estas modestas líneas como el fervor de un hermano en ideas. Hermano que bien te habría acompañado en muchas de las andanzas que hubiesen remontado cumbres gloriosas. Cuando al explicar tus marchas decías aquello de que nosotros no mentamos, ni jamás obrábamos de mala fe, me reafirmaba en tus palabras.

Nosotros deseamos ir directos a la verdad, y ésta será defendida por nuestras conciencias. Conciencias que de continuo hay que acrisolar con el comportamiento humano y con las visitas a las amadas cumbres. Alturas, que nos darán la medida de nuestro esfuerzo y conjuntamente nos llenarán de humildad y de reconocimiento hacia todo lo grande que nos rodea, preparándonos a bien vivir, para mejor terminar. Gran Shebe: Admite mi fraternal abrazo".

EPÍLOGO

La trayectoria montañera de Andrés Espinosa se rige por la siguiente regla: **más alto, más lejos, más difícil**. Analizando la tendencia de sus actividades observamos que se encadenan respondiendo a alguno de esos tres criterios. Por otra parte, la mayoría de sus conquistas constituyen primeras ascensiones en solitario. Otro elemento fundamental: es también el primero en lanzarse a la aventura con escasos recursos económicos. Representa pues el inicio de la popularización e incluso la democratización del alpinismo de vanguardia.

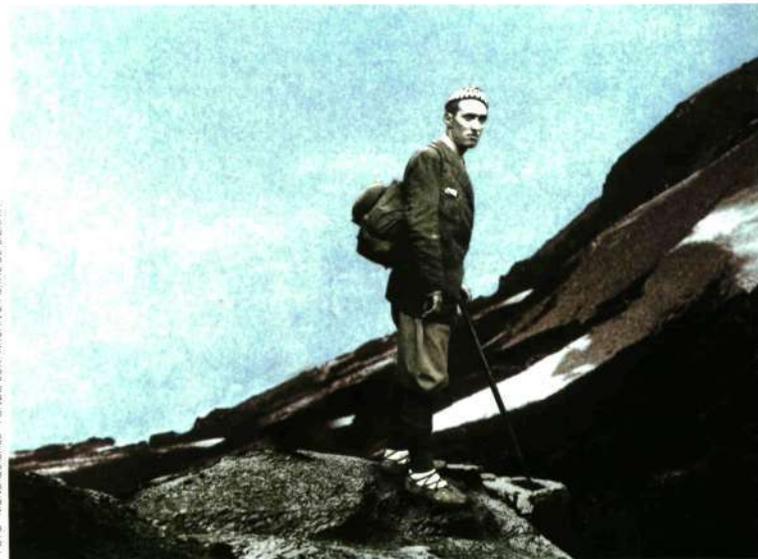
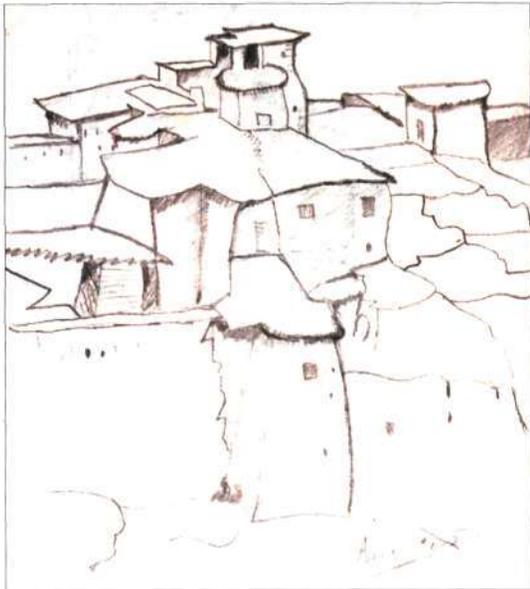


FOTO "MENDIGOZALE" FONDO LUX ARCHIVO FORAL DE BIZKAIA



ARCHIVO FORAL DE BIZKAIA

■ 1932. Marruecos. Dibujo de Andrés Espinosa. Cuaderno de viaje nº 5

Desde una perspectiva estrictamente montañera, la actividad más destacada de Espinosa tuvo como escenario la cordillera alpina. Su ascensión al Mont Blanc posee una enorme trascendencia, al menos por dos razones: 1ª) Hasta entonces nadie había osado superar los 3.800 metros de desnivel para ascender en el día; 75 años después necesitamos dos etapas para conseguirlo. 2ª) Alcanzarlo en solitario implicaba, además de una gran proeza, romper con el monopolio de los guías, que se consideraban imprescindibles e imponían sus condiciones a los clientes. En este sentido, Espinosa constituye una especie de Prometeo alpino, pues nos anima a subir por nuestros propios medios.

Al llegar al último párrafo de este texto, queremos expresar nuestro apoyo a una petición planteada en estas mismas páginas en 1985 por Gerardo López de Guereñu: "es necesario que (...) se tribute un homenaje, que no puede ser otro que el de editar un libro en el que se recopile lo que Espinosa escribió y lo que sobre Espinosa se escribió". □

■ 1930. Fotomontaje. Andrés Espinosa vestido de mendigoizale y una perspectiva general, en 1930, de la lengua del glaciar en la cumbre del Kilimanjaro



FOTO "KILIMANJARO" ARCHIVO FORAL DE BIZKAIA

REFERENCIAS CRONOLÓGICAS

- 17/10/1903: Andrés Espinosa Echebarria nace en Zornotza – Amorebieta.
 1914: Sube al monte Oiz con el pintor Enrique Rentería.
 1915: Estudia comercio en el colegio de Lekaroz (Navarra).
 1918: Empieza a trabajar en los Almacenes Simeón de Bilbao.
 1925: Ingresa en la Sociedad Deportiva Amorebieta.
 1926: Excursiones: Sierra Cebollera, Moncayo.
 1927: Ascensiones: Gredos, Sierra de la Demanda, Cordillera Cantábrica.
 08/1927: Vencedor en la marcha por montaña de Elgoibar.
 08/1927: Sierra Nevada: sube al Veleta y al Mulhacén el mismo día.
 03/1928: Ascensiones en Soria y Burgos.
 04/1928: Entra en la redacción de **Pyrenaica**.
 27/05/1928: Vocal de la delegación vizcaína de la FVNA.
 13/07/1928: Islas Canarias: dura ascensión al Teide.
 30/07/1928: Escala el Pico de Urriello (Naranjo de Bulnes). 2ª ascensión en solitario.
 1928: Homenaje de la Deportiva Amorebieta. Elegido presidente hasta 1930.
 14/07/1929: Sube en el día al Mont Blanc (4807 m). Primera ascensión en solitario.
 16/07/1929: Alcanza la Aiguille du Midi. Primera ascensión en solitario.
 20/07/1929: Escala el Matterhorn (Cervino). Primera ascensión en solitario sin cuerda.
 1929: Socio de honor Club Alpino Inglés, C.A. Español y Sociedad Peñalara.
 1930: Deja de trabajar para poder viajar.
 27/04/1930: Pronuncia su primera conferencia en el colegio de Lekaroz.
 07/1930: Peñalara le concede su medalla de oro.
 18/08/1930: Sube a la cumbre sagrada del Sinaí.
 19/08/1930: Ascende al Yebel Catherine (2642 m), techo de Egipto.
 17/09/1930: Alcanza el Kilimanjaro (5895 m). Primera ascensión en solitario.
 27/10/1930: Apoteósicos recibimientos en Eibar y Amorebieta.
 02/11/1930: Elegido presidente de la delegación vizcaína de la FVA.
 21/07/1931: Llega a Darjeeling (India). Los ingleses le impiden acercarse al Himalaya.
 18/05/1932: Ascende al Toubkal (4165 m), cúspide del Atlas.
 1933: Reside en Madrid 6 meses para preparar unas oposiciones.
 1937: Durante la guerra civil cae prisionero.
 1938: Cumple una breve condena.
 06/02/1939: Sin acabar la guerra sube al Pico de Urbión en condiciones invernales.
 12/06/1941: Casa con Pilar Amezuza. Viven en la C. Iturrubide de Bilbao. No tienen hijos.
 23/12/1944: Se afilia al Bilbao Alpino Club.
 1955: La FEM le concede su medalla de plata.
 1963: Es elegido miembro de honor del Grupo Nacional de Alta Montaña.
 11/07/1976: Participa en el 75 aniversario de la Cruz Gorbeia. Último acto montañero.
 09/08/1976: La Excursionista Manuel Iradier le dedica una placa en el Kilimanjaro.
 30/04/1983: Se inaugura la sala Rentería en Amorebieta. Último acto público.
 16/05/1985: Andrés Espinosa Echebarria fallece en Bilbao con 81 años.

RELATOS MÁS DESTACADOS

- Pyrenaica Nº 5, 1927. "La Sierra de San Cristóbal (Camero Nuevo)".
 Pyrenaica Nº 6, 1927. "Sierra Nevada, Mulhacén y Veleta".
 Pyrenaica Nº 9, 1928. "Castilla. Por los campos del "Mio Cid".
 Pyrenaica Nº 10, 1928. "Islas Canarias. Tenerife. El Teide".
 Pyrenaica Nº 10, 1928. "Picos de Europa. Mi escalada al Urriello".
 Pyrenaica Nº 12, 1929. "Villas de ensueño. Santillana del Mar".
 Pyrenaica Nº 14, 1929. "Alpes Franceses. Solo, por el Macizo del Mont Blanc".
 Pyrenaica Nº 14, 1929. "A mi querido maestro".
 Pyrenaica Nº 14, 1929. "Alpes Suizos. El Cervino (Matterhorn)".
 Pyrenaica Nº 16, 1930. "En la selva".
- Euzkadi. "Las ascensiones al Mont Blanc y al Cervino".
 Publicado en 16 entregas, entre el 18 de octubre y el 8 de noviembre de 1929.
 Anuario Club Alpino Español. "Itinerario de una excursión por los Alpes". 1929.
- El Sol. "Hacia el Sinaí y el Yebel Catherine. Solo por la Arabia Pétreas".
 Publicado en 14 episodios, a partir del 10 de noviembre de 1930.
- El Sol. "El Kilimanjaro. En las soledades del Gigante Africano".
 Publicado en 16 episodios, desde comienzos de enero de 1931.
- Excelsius. "Hacia las cumbres del Himalaya".
 Publicado en 21 episodios, a partir del 20 de diciembre de 1931.
- Boletín Club Deportivo Eibar (1930). "¡Arriba! ¡Muy arriba!". Reeditado 2000.
 Boletín Club Deportivo Eibar (1936). "Busquemos la verdad". Reeditado 2001.
- Torrecerredo. "Urbión es una cimera". 03/1953.
- "Sheve Peña Albizu: mi buen hermano". 1953.